

*Pastoral
de la Salud*

celebra



EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

La Pastoral de la Salud

Celebra el Jubileo de la Misericordia con todas las personas que día tras día acompañan a nuestros hermanos que sufren por la enfermedad, el abandono, el sinsentido de la vida, la violencia, la pobreza, la soledad y todo lo que atenta contra la dignidad de la persona, y a quienes trabajan por defender el derecho a la salud.

Esta celebración nos llama no tanto a hablar de la misericordia sino hacerla visible y practicarla, esforzándonos por seguir a Jesús como “Ministros de Misericordia”.

El folleto nos ayudará a vivir esta celebración en un clima de reflexión y oración. Dejémonos renovar por la misericordia del Señor.

P. Adriano Tarrarán R.

Delegado Arquidiocesano de Pastoral de la Salud



1 Peregrinar a través de la puerta de la misericordia

El Año de la Misericordia es una ocasión especial para que cada uno de nosotros nos encontremos con Dios y nos dejemos acoger en sus brazos misericordiosos.

“La Puerta Santa se convertirá en una puerta de misericordia y cualquiera que entre en ella podrá experimentar el amor de Dios que consuela, perdona e infunde esperanza.”

Le sugerimos que tome un tiempo para preparar su corazón antes de peregrinar por la Puerta Santa. Después de haber orado y reflexionado pase por esta puerta con la fe y la confianza en que Dios verdaderamente lo invita a recibir su misericordia y a tener un encuentro personal con Él.

El Señor nos convoca para que al pasar a través de una puerta renovemos y fortalezcamos nuestra relación con Jesús, el rostro misericordioso del Padre.

*“Mira que estoy a la puerta y llamo:
si alguno escucha mi voz y me abre la puerta,
entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”
(Apocalipsis 3,20)*



2 Indulgencia del Jubileo

.....
Para recibir la indulgencia del Jubileo
haga un corto peregrinaje,
le proponemos algunos salmos.
.....

Salmo 25

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos,
los que esperan en ti no quedan defraudados.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud.

El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y penas
y perdona todos mis pecados.
Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.

Salmo 50

El Señor es compasivo y misericordioso.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado, contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia.

R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

R.

.....
Pase a través de la Puerta de Misericordia
como señal de su profundo deseo de
conversión.
.....



3 Reconozcamos nuestros pecados

Jesús nos reveló que Dios es un Padre que nos ama y acoge en su casa al hijo pródigo con inmensa alegría.

Reconozcamos ante el Señor nuestras debilidades y limitaciones:

- La indiferencia frente al sufrimiento de los pobres.
- La falta de solidaridad con los necesitados.
- Albergar en nuestro corazón sentimientos de odio, rencor, envidias.
- Emitir juicios, juzgar y condenar a los demás.
- Incapacidad de perdonar las ofensas.
- Falta de comprensión y paciencia en el cuidado y acompañamiento de las personas que sufren.
- Falta de confianza y abandono en el Señor.
- ¿Vivo mi fe practicando las obras de misericordia corporales y espirituales?
- ¿Descuido mi vida de oración y la celebración de los sacramentos?



4 Celebremos la misericordia y el perdón del Señor

- *El primer paso* es reconocer nuestros pecados y la necesidad de ser perdonados y confortados por el Señor.

Dejémonos renovar por la misericordia del Señor y acojamos su perdón.

- *El segundo paso* es perdonar a los demás. Jesús nos dice “Bienaventurados los misericordiosos porque obtendrán misericordia” (Mt 5,7).

Solo podemos recibir la gracia de la misericordia cuando hemos perdonado a quienes nos han ofendido.

.....
Cada penitente se acerca al sacerdote
y confiesa sus pecados de forma muy breve.
No es este el momento para la dirección
espiritual; el sacerdote invitará al penitente
que lo desee, tener una conversación más
larga en otro momento. El sacerdote dará la
absolución sacramental de forma individual
a cada penitente.
.....



5 *La misericordia de Dios nos lleva a comprometernos con acciones concretas:*

- Estudiar y reflexionar el Evangelio cada día.
- Celebrar el Sacramento de la Reconciliación con frecuencia.
- Asistir a la Eucaristía especialmente los domingos.
- Compartir con alguien cercano mi peregrinaje.
- Motivar a una persona a realizar su peregrinar a través de la Puerta Santa.
- Practicar las Obras de Misericordia.
Estas nos pueden servir para vivir el don de la misericordia y agradecer la gracia del perdón que acabamos de recibir.

Obras de Misericordia

Corporales:

- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Vestir al desnudo.
- Acoger al forastero.
- Asistir a los enfermos.
- Visitar a los presos.
- Enterrar a los muertos.

Espirituales:

- Dar consejo al que lo necesita.
- Enseñar al que no sabe.
- Corregir al que yerra.
- Consolar al triste.
- Perdonar las ofensas.
- Soportar con paciencia las personas molestas.
- Rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.



6 Profesión de fe

Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.



7 Orar por el Papa y sus intenciones

- Padre Nuestro - Ave María - Gloria al Padre

Oremos

Oh Dios, tu que eres Padre compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad, perdona nuestras culpas y cura nuestras enfermedades; sana los corazones destrozados y veda nuestras heridas. Dios de amor, tú nos amas como a hijos: en tu misericordia perdona nuestros pecados y líbranos de todo mal.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

La bendición de Dios misericordioso,
Padre, hijo † y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes.

Hermanos, el Señor nos ha perdonado.
Seamos misericordiosos como Dios Padre.
Amén.



8 Celebración de la Eucaristía

Jubileo del Voluntariado

Papa Francisco

Septiembre 3 de 2016

Hermanos y hermanas, ustedes representan el grande y variado mundo del voluntariado. Entre las realidades más hermosas de la Iglesia se encuentran ustedes que cada día, de forma silenciosa y oculta, hacen visible la misericordia de Dios. Ustedes son artesanos de misericordia: con sus manos, con sus ojos, con su escucha, con su cercanía, con sus caricias...

Ustedes manifiestan uno de los deseos más hermosos del corazón del hombre: hacer que una persona que sufre se sienta amada. Su presencia es la mano tendida de Cristo que llega a todos.

La credibilidad de la Iglesia pasa a través de su servicio a los niños abandonados, los enfermos, los pobres sin comida ni trabajo, los ancianos, los sin techo, los habitantes de la calle, los prisioneros, los refugiados, los emigrantes,

los desplazados, los que han sido golpeados por las catástrofes naturales... Dondequiera que haya una petición de auxilio, allí llega su testimonio.

Queridos hermanos y hermanas, ustedes tocan la carne de Cristo con sus manos. Sean siempre diligentes en la solidaridad, fuertes en la cercanía, solícitos en generar alegría y convincentes en el consuelo.

El mundo tiene necesidad de signos concretos de solidaridad, sobre todo ante la tentación de la indiferencia, y necesita personas capaces de contrarrestar con su vida el individualismo, el pensar sólo en sí mismo y desinteresarse de los hermanos necesitados.

Estén siempre contentos y llenos de alegría por su servicio, pero no dejen que nunca sea motivo de presunción. Por el contrario, que su obra de misericordia sea humilde y elocuente prolongación de Jesucristo que sigue inclinándose y haciéndose cargo de quien sufre.

Entre las realidades más hermosas de la Iglesia se encuentran ustedes que representan el variado mundo del voluntariado.

Ustedes hacen visible la misericordia de Dios con sus manos, con sus ojos, con su escucha, con su cercanía, con sus caricias...

Ustedes son artesanos de misericordia y de paz.

(cfr. Papa Francisco)



Delegación Arquidiocesana de Pastoral de la Salud

Octubre 29 de 2016

Basílica Nuestra Señora de Lourdes
Bogotá, D.C.